

4
Boletín

de



divulgación militar

Publicación quincenal

S

Com
La v
El c
y
Def
Dat
Top
El a
La
c
n
Orc
Em
c

FRATERNALMENTE SALU-
DAMOS A LOS HEROICOS
VENCEDORES DE TERUEL.

COMENTARIO

S U M A R I O

	<i>Pág.</i>
Comentario.....	5
La visita de los laboristas.....	6
El combate de la infantería con el apo- yo de tanques ligeros.....	7
Defensa antiaérea en primera línea. ...	12
Datos sobre los cañones de 7 y 7,5 cm.	14
Topografía.....	16
El archivo en los Estados Mayores. ...	18
La guerra química en nuestra lucha contra el fascismo, continuación del núm. 2.....	19
Orden defensiva.....	21
Empleo del fuego de ametralladora contra Caballería.....	25

ESTADÍSTICA DEL
DAÑO A LOS HEROS
VENCIENDO EL TERROR

SUMARIO

1	Comentarios
2	La vida de los heros
3	El estado de la industria en el año
4	Los cambios de precios
5	Defensa militar en guerra
6	El estado de los campos de y. y. en
7	Topografía
8	El comercio en los Estados Unidos
9	La guerra civil en España
10	El estado de las finanzas españolas en
11	El estado de las finanzas españolas en
12	El estado de las finanzas españolas en
13	El estado de las finanzas españolas en
14	El estado de las finanzas españolas en
15	El estado de las finanzas españolas en
16	El estado de las finanzas españolas en
17	El estado de las finanzas españolas en
18	El estado de las finanzas españolas en
19	El estado de las finanzas españolas en
20	El estado de las finanzas españolas en
21	El estado de las finanzas españolas en
22	El estado de las finanzas españolas en
23	El estado de las finanzas españolas en
24	El estado de las finanzas españolas en
25	El estado de las finanzas españolas en
26	El estado de las finanzas españolas en
27	El estado de las finanzas españolas en
28	El estado de las finanzas españolas en
29	El estado de las finanzas españolas en
30	El estado de las finanzas españolas en
31	El estado de las finanzas españolas en
32	El estado de las finanzas españolas en
33	El estado de las finanzas españolas en
34	El estado de las finanzas españolas en
35	El estado de las finanzas españolas en
36	El estado de las finanzas españolas en
37	El estado de las finanzas españolas en
38	El estado de las finanzas españolas en
39	El estado de las finanzas españolas en
40	El estado de las finanzas españolas en
41	El estado de las finanzas españolas en
42	El estado de las finanzas españolas en
43	El estado de las finanzas españolas en
44	El estado de las finanzas españolas en
45	El estado de las finanzas españolas en
46	El estado de las finanzas españolas en
47	El estado de las finanzas españolas en
48	El estado de las finanzas españolas en
49	El estado de las finanzas españolas en
50	El estado de las finanzas españolas en
51	El estado de las finanzas españolas en
52	El estado de las finanzas españolas en
53	El estado de las finanzas españolas en
54	El estado de las finanzas españolas en
55	El estado de las finanzas españolas en
56	El estado de las finanzas españolas en
57	El estado de las finanzas españolas en
58	El estado de las finanzas españolas en
59	El estado de las finanzas españolas en
60	El estado de las finanzas españolas en
61	El estado de las finanzas españolas en
62	El estado de las finanzas españolas en
63	El estado de las finanzas españolas en
64	El estado de las finanzas españolas en
65	El estado de las finanzas españolas en
66	El estado de las finanzas españolas en
67	El estado de las finanzas españolas en
68	El estado de las finanzas españolas en
69	El estado de las finanzas españolas en
70	El estado de las finanzas españolas en
71	El estado de las finanzas españolas en
72	El estado de las finanzas españolas en
73	El estado de las finanzas españolas en
74	El estado de las finanzas españolas en
75	El estado de las finanzas españolas en
76	El estado de las finanzas españolas en
77	El estado de las finanzas españolas en
78	El estado de las finanzas españolas en
79	El estado de las finanzas españolas en
80	El estado de las finanzas españolas en
81	El estado de las finanzas españolas en
82	El estado de las finanzas españolas en
83	El estado de las finanzas españolas en
84	El estado de las finanzas españolas en
85	El estado de las finanzas españolas en
86	El estado de las finanzas españolas en
87	El estado de las finanzas españolas en
88	El estado de las finanzas españolas en
89	El estado de las finanzas españolas en
90	El estado de las finanzas españolas en
91	El estado de las finanzas españolas en
92	El estado de las finanzas españolas en
93	El estado de las finanzas españolas en
94	El estado de las finanzas españolas en
95	El estado de las finanzas españolas en
96	El estado de las finanzas españolas en
97	El estado de las finanzas españolas en
98	El estado de las finanzas españolas en
99	El estado de las finanzas españolas en
100	El estado de las finanzas españolas en

COMENTARIO

Decíamos el 30 de noviembre en uno de nuestros Boletines: «Los dos Ejércitos—por fin podemos hablar así—se observan y estudian a través de muchos cientos de kilómetros. La iniciativa será del más audaz, con todas las consecuencias. Se acabó, a los diecisiete meses de guerra, el exclusivismo enemigo. Hoy ya las fuerzas están equilibradas; mañana...»

En los campos de Teruel ha surgido, ante los ojos atónitos de Europa, la realidad del Ejército Popular.

En campo abierto, con las desventajas anejas al que ofende, infringimos al enemigo una seria derrota moral y material.

Pero donde está nuestro mayor porcentaje en el triunfo es en haber conseguido con éxito la iniciativa, peligrosa siempre, pero más en este caso, en que era la primera vez que intentábamos imponer al enemigo nuestra voluntad.

La operación, escrupulosamente estudiada, perfectamente dirigida y ejecutada con la destreza, la audacia y el conocimiento que necesitaba su envergadura, tuvo unos resultados tan satisfactorios, que marcan en nuestra guerra con timbre de gloria la nueva ruta que el Ejército Español seguirá hacia la próxima victoria definitiva.

Hemos conseguido llevar al enemigo al terreno más apropiado para nosotros, estropeándoles todos sus planes. El contraataque, violento, rabiioso, con todas sus mejores tropas y medios, fué detenido y desorganizado en medio de la sorpresa de los Estados Mayores enemigos, escépticos a nuestro poder.

El mañana inconcreto, preñado de dudas, de nuestro anterior comentario, toma, después de Teruel, caracteres firmes de seguridad en el triunfo total.

LA VISITA DE LOS LABORISTAS

Se caracteriza nuestra guerra en estos momentos por el cambio que la opinión internacional va dando a su postura adoptada inciertamente para enjuiciar los acontecimientos políticos de España. Hemos pecado de machacones cuando uno y otro día sosteníamos la afirmación de que con la firmeza que supiéramos defender nuestra independencia, resurgiría la comprensión en el ámbito internacional, para reconocer a la lucha de España todo el derecho y la razón que le asiste desde los primeros días.

Un pueblo sufrido y trabajador, vejado en sus aspiraciones y sumido a la miseria por los ambiciosos, se encuentra más tarde en un terreno al que nunca pidió ir, como última agresión de sus enemigos: la guerra.

Y en esta empresa de gigantes, en la que se ha conseguido hacer lo que jamás pudo imaginarse de un pueblo que odia la guerra, hemos descubierto fechas gloriosas que han venido a demostrar de una manera palmaria hasta dónde es capaz de llegar un ejército sin elementos, pero con un arma tan poderosa como la razón, dispuesto a imponérsela a todos aquellos que cerraron sus ojos a la realidad para entregarse a un mar de confusiones.

Cuando han pasado muchos meses de luchan; cuando nuestro Ejército ha llegado a un grado de perfección al que los incrédulos no fueron capaces de asegurar que llegaría; cuando en un apretado haz se han fundido todos los hombres de este pueblo heroico para infligir al enemigo duros castigos; cuando nuestros jefes han sabido superar sus conocimientos con un estudio constante; cuando nuestros comisarios han llevado su fervor y su optimismo, impregnados con la palabra cálida y enardecedora, al espíritu de los combatientes, y cuando éstos han sabido re-

coger las enseñanzas de Mandos y comisarios para convertirse en un Ejército potente, en condiciones para grandes ofensivas, es consoladora, primero, la visita del Mayor Atle, jefe de los laboristas ingleses, que viene a comprobar personalmente toda la verdad de nuestra lucha, para llevar al ánimo del mundo entero las características en que se desarrolla la guerra española. Y es él quien, con su voz y su pluma autorizadas, emprende una activa campaña, poniendo de relieve las injusticias cometidas con nuestro pueblo y descubriendo a la faz de todos la farsa del Comité de no Intervención. Ha recogido en las propias trincheras el sentir de los combatientes, dispuestos a obtener la victoria exclusivamente con su propio esfuerzo y a dar generosamente la vida, si preciso fuera, en defensa de las libertades del pueblo trabajador. Y en esta corriente de afecto que va recorriendo la España republicana, se registra otro hecho que enriquece nuestro optimismo. La llegada de la Comisión de parlamentarios laboristas, que en estos días han recorrido diferentes sectores de nuestros frentes. Ellos, como el Mayor Atle, han vivido unas horas junto a los soldados, comprobando todo cuanto su jefe dijera y reconociendo la injusticia que se cometía no prestando a la España leal todo el apoyo y la atención que merece.

En la visita de hombres que, por su personalidad, han de influir en su país para que se preste a nuestra contienda el respeto y el derecho que los compromisos firmados nos reconocen, han obtenido una visión tan clara del desenvolvimiento normal de nuestro pueblo, del respeto por todos los ciudadanos a las autoridades legítimamente constituidas, de la disciplina y el orden de nuestros soldados, de la fe inquebrantable en nuestra victoria, y han

destacado como hecho jamás igualado en las guerras el que nuestro Ejército realiza en las propias trincheras, instruyéndose, aprendiendo a leer al mismo tiempo que combate a aquellos mismos que les negaron esta cultura y que por la ignorancia en que les tuvieron sumidos pudo declararse esta guerra que hoy riega el suelo patrio con la sangre de los mejores españoles. Ellos llevarán una visión exacta de lo que ha sido capaz de hacer un pueblo y lleva-

rán también la noticia de última hora que acredita a las armas republicanas como uno de los mejores ejércitos de Europa: la conquista de Teruel.

Y aunque el optimismo no nos debe cegar y debemos seguir confiando en nuestro esfuerzo, esfuerzo que nos llevó a estos éxitos y que nos llevará a otros mayores, podemos esperar un cambio general en todo el sistema democrático, que, aunque un poco tarde, ha empezado a ver claro el problema español.

EN LA BATALLA, Y CUANDO TE VEAS DETENIDO, LO PRIMERO ES HACER UN HOYO. POR LA NOCHE SE PONDRAN EN COMUNICACION UNAS TROPAS CON OTRAS.

EL COMBATE DE LA INFANTERIA CON EL APOYO DE TANQUES LIGEROS

(Art. 726 del Reglamento Táctico de Infantería)

La importancia enorme que el tanque ha adquirido en los últimos tiempos como arma capaz de ayudar de una manera decisiva el ataque de la infantería, hace preciso que tratemos de exponer en este Boletín nuestra doctrina reglamentaria acerca del combate de la infantería con el apoyo de los carros ligeros. La experiencia de nuestra guerra, donde por ambas partes se ha llegado al empleo de ellos en número bastante elevado, nos enseña claramente que la utilidad de los tanques en un combate depende, casi exclusivamente, del entrenamiento y capacidad de la infantería a quien apoye. Si ésta sabe utilizar a los carros para desembarazarse de las resistencias enemigas y ocupar el terreno que éstos van «destrozando», la colaboración entre ambos será decisiva y el enemigo sentirá las consecuencias de un tal avance. Si,

por el contrario, el enlace infantería-carros es defectuoso; si los infantes titubean sobre el instante de lanzarse a la conquista de una posición que los tanques han desarticulado, entonces el efecto será probablemente nulo y más bien conducirá a la destrucción de los carros propios. Los jefes y oficiales de las pequeñas unidades de Infantería hasta Batallón inclusive) tienen, a este respecto, un cometido esencial, ya que es bajo su dirección y responsabilidad que se efectuará el combate con carros. De su capacidad, sus conocimientos, su decisión, dependerá el que el combate con los carros le lleve a la victoria o sea un fracaso. En éste, como en cualquier otra forma de combate, se trata siempre de cambiar acertadamente los medios de que se dispone para lograr el fin propuesto.

La aplicación de este principio, que

un buen oficial no olvidará jamás al hacer frente a cualquier situación, tiene, en el ataque de la infantería con carros ligeros, carácter esencial. El éxito depende de que el comandante de la infantería sepa combinar la acción de sus tropas con la de los tanques con verdadero «arte».

Si los infantes tratan de ocupar el terreno antes de que los tanques hayan debilitado suficientemente al adversario, serán batidos y dejarán a los carros en peligro. Si tardan demasiado, se habrá pasado el efecto material y, sobre todo, la acción moral de los tanques, y ocurrirá lo propio. Aquí demostrará, por tanto, el comandante de una fracción de infantería sus conocimientos del arte militar, coordinando la acción propia de las tropas de infantería con la de los tanques, en forma tal, que toda posibilidad de avance sea inmediatamente utilizada.

Nuestro R. T. de I. contiene solamente preceptos para la utilización de los llamados «carros ligeros» o de acompañamiento, destinados a ayudar a la infantería en la conquista del terreno. Conviene, sin embargo, saber que existe otro tipo de tanques de gran potencia, los denominados «carros de ruptura», capaces de abrir paso a la infantería y a la artillería en cualquier terreno. En este artículo desarrollamos únicamente los preceptos de nuestro Reglamento referentes al combate de la infantería con carros ligeros.

Primeramente consignemos dos preceptos fundamentales para la utilización de los carros:

1.º Los carros solamente ayudan a la infantería a conquistar el terreno, sin que jamás puedan suplirla ni participar en la ocupación de él. La presencia de carros, por tanto, no modifi-

ca los procedimientos de combate de la infantería, ni implica el que ésta deje de poner en acción sus medios ordinarios a fin de conseguir y asegurar la superioridad de fuego.

2.º La marcha de la infantería detrás de los carros no será generalmente continua, sino por medio de saltos sucesivos. Si los carros, como consecuencia de su avance, logran disminuir el fuego de la defensa, la infantería estacionada avanzará para aproximarse al punto del terreno que ocupaban aquéllos, los cuales continuarán su marcha. Un nuevo avance de los carros implicará frecuentemente un salto de la infantería, y así, de este modo, escalonado y sucesivo, continuará la progresión hasta que, conquistado el objetivo por aquéllos, la infantería se lanzará rápidamente al asalto para ocuparlo y organizarlo definitivamente; en tanto los carros, situados bien a vanguardia, o bien en las proximidades del objetivo y en puntos del terreno ocultos de las vistas del adversario, protegen la instalación de la infantería y están atentos a rechazar un contraataque. (Art. 726, párrafo 19 del R. T. de Infantería.)

De ambos preceptos se deduce claramente la forma en que ha de combinar la infantería su propio esfuerzo con el de los carros. Hay que desechar la idea bastante generalizada y popularizada en diversos carteles, de que la infantería debe avanzar detrás de los carros, aprovechando la protección de ellos, y formadas las pequeñas fracciones en columna de a uno. Por el contrario, hay que compenetrarse bien con la idea de que la infantería actuará desplegada y utilizando su armamento normal (fusil individual, fusil ametrallador, ametralladora, mortero ligero),

NO DES JAMAS MUESTRAS DE DESALIENTO. SI HABLAS, QUE SEA PARA ANIMAR AL COMPAÑERO, NO PARA DESMORALIZARLE.

para obtener la superioridad de fuego sobre el enemigo. Es decir, que el tanque, como ya se ha dicho, no modifica en absoluto la táctica normal de la infantería, ya que ésta ha de seguir combatiendo con sus propios medios, a pesar de la presencia de los carros, utilizando para avanzar el efecto de los tanques por aplastamiento de las defensas pasivas (alambradas) del enemigo, su acción de destrucción y neutralización de los elementos activos del mismo y la acción moral sobre las tropas, enardeciendo la propia y rebajando la del contrario.

Las pequeñas fracciones de infantería (pelotón, sección y hasta compañía inclusive) utilizarán y explotarán al máximo las posibilidades que para el avance se hayan logrado mediante el fuego propio o la acción de los tanques, instalándose en los puntos que hayan logrado ocupar, con el fin de continuar el combate desde allí.

Los carros son muy vulnerables al fuego de la artillería y es, por tanto, normal que el enemigo concentre sobre ellos el fuego de la suya para tratar de destruirlos. Esto plantea el problema de la necesidad de evitar que el escuadrón indicaremos más tarde, pero también la necesidad de evitar que el escalón de fuego de la infantería sea alcanzado por los disparos que la artillería enemiga hace contra los carros. Es decir, que la distancia a que marcha el escalón de fuego de la infantería, detrás de los carros, estará condicionada, entre otras cosas, por dicha necesidad. Esta distancia será de 200 metros como mínimo, pudiendo llegar hasta los 800 metros (párrafo 9.º). Claro que esto sólo es una norma general, que hay que adaptar siempre a las circunstancias de

cada caso. En el momento del asalto a una posición en la cual los carros han logrado desarticular la resistencia enemiga, la infantería puede llegar a colocarse a la altura de los carros e incluso sobrepasarlos. Desde luego, la infantería no debe nunca dudar el rebasar los carros paralizados o cuya marcha se halle muy disminuída por dificultades procedentes del enemigo, del terreno o de los carros mismos.

Los carros encuentran una de sus más eficaces formas de empleo en los ataques de ruptura contra un frente estabilizado. En esta forma fueron predominantemente empleados en la Guerra Europea.

Si el ataque se ejecuta con gran número de carros, puede, incluso, prescindirse de toda preparación artillera, al objeto de lograr un gran efecto de sorpresa. De que los jefes de infantería sepan aprovechar al máximo este efecto de sorpresa depende, en gran parte, el éxito de la operación. De su clarividencia y de su «golpe de vista» (especialmente de los jefes de Batallón), depende especialmente el que las oleadas de asalto sean lanzadas a tiempo, aprovechando el efecto de los tanques, y lleguen a su destino.

En este caso de ataque contra una posición fuertemente organizada, como el enemigo comúnmente no revelará algunos órganos de la defensa hasta que hayan sido rebasados por los carros y primeros escalones de infantería, es conveniente afectar secciones de carros a las unidades encargadas de la limpieza del terreno, a fin de proporcionarles mayor potencia y facilitarles el cumplimiento de su misión.

En guerra de movimiento precisa que la infantería tome contacto con el ene-

**NO HAGAS ALARDES INÚTILES DE VALOR. UN BUEN SOLDADO
ADMINISTRA BIEN LA VIDA, PUES SOLO EL QUE VIVE PUEDE SE
GUIR LUCHANDO.**

migo, lo localice e indique las resistencias que hacen necesaria la intervención de los carros. Sólo entonces intervendrán éstos.

En todo caso ha de procurarse el emplear los tanques en masa sobre un frente amplio para reducir en el mínimo de tiempo las resistencias enemigas y dispersar el fuego de su artillería, limitando así sus efectos contra los carros.

También ha de procurarse revelar lo más tarde posible la presencia de los tanques y hacer que, en el ataque, éstos surjan lo más rápidamente posible, para obtener el máximo efecto de sorpresa. Esto se obtiene mediante la acertada elección de las posiciones de espera y de partida para los carros y el sigiloso traslado de ellos de una a otra.

Las unidades de carros de que disponga un ejército se hallan normalmente situadas en grandes centros de concentración, fuera de la acción de la artillería enemiga y donde disponen de toda clase de elementos para su entretenimiento, reparación, etc.

Una vez que una gran unidad (Brigada, División, Cuerpo de Ejército) recibe como refuerzo para determinada operación alguna unidad de carros, habrá de proceder el jefe de éstos a un estudio minucioso del terreno, para determinar, de acuerdo con el Estado Mayor, las posiciones de espera y de partida y los itinerarios para llegar a las mismas.

A la posición de espera se trasladan los carros cuando su intervención en el combate es inminente. Esta posición requiere la existencia de agua abundante, la proximidad de vías de acceso y la posibilidad de un enmascaramiento absoluto. La distancia que se-

para esta posición de la de partida será la conveniente para que, cualesquiera que sean las dificultades que se ofrezcan a la marcha de esta última posición, pueda ejecutarse en el transcurso de la noche que preceda al combate en que van a intervenir los carros; por regla general, esta distancia no deberá exceder de cuatro o cinco kilómetros.

De la posición de espera han de salir los carros con la plenitud de su valor combativo, completándose en ellas las dotaciones, poniéndose a punto los motores, etc.

La posición de partida es el punto inicial del combate de los carros. En esta posición despliegan los carros y emprenden la marcha directamente al objetivo que se los señala. Para que el despliegue pueda verificarse es indispensable que el enemigo no advierta su presencia en la posición de partida.

Una depresión del terreno, un bosque, una masa cubridora, la niebla o la lluvia pueden servir para ocultar a los carros cuando van a desplegar; y aun es posible organizar una posición de partida en terreno completamente descubierto, siempre que el ataque se realice antes de que la luz del día denuncie la presencia de los carros.

Para que los carros puedan combatir en unión de la infantería, es preciso que la posición de partida se encuentre próxima a la primera línea, en forma que al iniciarse el avance puedan adelantarse fácilmente los carros. El acceso de los carros a la posición de partida ha de realizarse en condiciones tales, que el enemigo no pueda darse cuenta de ello, ya que, de lo contrario, su destrucción sería inmediata.

Los carros deben llegar a la posición de partida con el tiempo necesario para poder pasar una rapidísima revis-

APRENDE A CALCULAR LAS DISTANCIAS. LOS POSTES DEL TELEGRAFO SE HALLAN ENTRE SI A UNOS CINCUENTA METROS.

ta a motores y armamento, recibir las últimas instrucciones generales y las particulares, referentes a objetivos, cambios de dirección, puntos de concentración y la que impongan las circunstancias especiales de cada caso.

El Mando del conjunto infantería y carros corresponde, como es natural, al jefe de la unidad de infantería a que van afectos los carros, desempeñando los jefes y oficiales de carros, a más de las funciones de combatientes, las de asesores técnicos, informando a aquél sobre las posibilidades de su empleo y sobre cuantos problemas y dificultades puedan presentarse. La unidad fundamental para efectuar el enlace infantería-carros será el Batallón. El número de carros que se le afecten dependerá de las condiciones prácticas en que el combate se verifique, llegando en nuestro Reglamento hasta a una Compañía (veintidós carros, según las antiguas plantillas).

El jefe de la unidad de infantería a que se les afecte una unidad de carros, antes de proceder a dar la orden para su intervención, y como base de ella, efectuará, auxiliado por el jefe de la unidad de carros, un estudio de las condiciones en que se ha de verificar el ataque y medios con que cuenta para llevarlo a cabo.

Este estudio abarcará los extremos siguientes:

a) **Despliegue de los carros.**—Señalamiento de la posición de partida, si ésta no ha sido previamente dispuesta por el escalón superior de Mando.—Trabajos necesarios en el terreno para facilitar el despliegue.

b) **Desarrollo del combate.**—Objetivo u objetivos de los carros.—Zona de marcha de los mismos. — Obstáculos que pueden presentarse antes de alcanzar el objetivo y forma de vencerlos.—Altos probables.—Distancia a que ha de seguir la infantería y medios de inteligencia con los carros.—Forma de atacar el objetivo.—Lugar de concen-

tración de los carros una vez conseguido el objetivo.—Misiones posteriores que se pueden asignar a los carros. Itinerario de repliegue.

c) **Protección de la infantería a los carros durante el ataque.**—Neutralización de la infantería enemiga, de los medios anticarros y de cuantas dificultades puedan oponérseles.—Distribución de los elementos que para este fin tiene la infantería.

d) **Ayuda que la infantería presta a la marcha de los carros.**—Arreglo de los pasos difíciles, personal, útiles, material y distribución de estos elementos.

e) **Protección de los elementos de carros puestos fuera de combate.**—Unidades de infantería designadas para esta protección eventual.

Para la protección de los carros, se hará constar clara y concretamente en el apartado f) de la orden general de ataque (artículo 360 del R. T. de I.), los extremos siguientes:

Objetivo u objetivos para los carros. Zona de marcha de la infantería.—Velocidad que se calcula para ésta.—Alto o altos y duración de los mismos que haya de realizar la infantería.—Barreras móviles de artillería con que cuenta la infantería, si las dispone el plan general de ataque.—Lugar de concentración después del ataque.

Durante el curso del combate precisa que no se interrumpa en ningún momento el más íntimo enlace entre la infantería y los carros. Esto se logrará recurriendo a todas las formas posibles de enlace, y de una manera especial mediante soldados de gran confianza, que designados para esta misión por los jefes de cada sección de infantería, estarían encargados de efectuar este enlace con los carros de una manera directa. También se podrán utilizar con gran éxito los códigos de señales con banderas, debidamente establecidos, especialmente para que los carros comuniquen a la infantería sus observaciones.

DEFENSA ANTIAEREA EN PRIMERA LINEA

Dejando aparte la protección que ofrecen a las tropas que ocupan las primeras líneas las armas especiales, cuya única misión es la de hacer fuego contra los aviones, trataremos del papel importantísimo que pueden y deben ejercer algunas armas que, en la actualidad (salvo excepciones) sólo se emplean contra el enemigo que nos ataca por tierra. Me refiero a las ametralladoras, fusiles ametralladores y fusiles individuales.

Es indudable que los efectos de los ataques aéreos se reducirán no solamente adoptando las disposiciones necesarias para tener las menos bajas posibles, sino también actuando sobre la aviación por medio de nuestro fuego.

Los medios más eficaces contra la aviación, sabemos que son: la aviación propia; la artillería antiaérea de diversos calibres y las ametralladoras antiaéreas con aparatos de puntería especiales.

Nuestro Reglamento de Grandes Unidades, dice en su pág. 52: «Contra la aviación enemiga se emplean unidades especiales para no distraer a las tropas del objetivo que se las haya asignado; sin embargo, en muchos casos, las tropas de la línea de combate y las unidades aisladas deberán defenderse con sus propios medios de los ataques aéreos.»

Nada tan elocuente y efectivo como el significado de este párrafo. ¿Cuáles serán los «propios medios» de una fuerza que guarnece y defiende la primera línea? En el presente artículo nos limitaremos a tratar del fusil individual.

Con el fuego de fusilería no debemos pretender abatir los aparatos (aunque ello es posible), sino evitar que éstos (particularmente los de caza) bajen a poca altura y ametrallen nuestras líneas a placer. Ejerciendo un fuego disciplinado sobre los aparatos, es indudable que produciremos una intranquilidad a los pilotos, que les obligará a elevarse, y con ello desaparecerá un tanto por ciento del peligro.

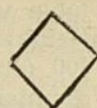
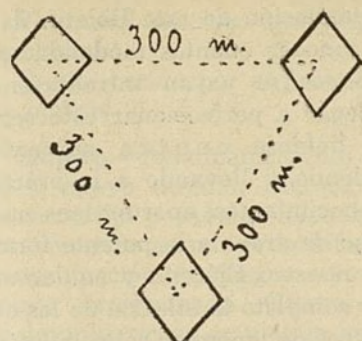
Las unidades designarán unos pelotones o grupos de fusileros con un oficial a la cabeza. Estos grupos deben ser de 10 a 15 soldados. El fuego lo harán siempre por descargas, prohibiendo terminantemente el fuego a discreción, pues es muy ineficaz. Dentro de cada Batallón habrá un jefe de Grupos, que puede ser otro oficial.

La distancia a la que harán fuego estos grupos de fusileros, será como máximo de 400 (cuatrocientos) metros.

Cada Batallón designará un grupo, que constituirá una segunda línea y que se situará a 300 (trescientos) metros de la primera; en ésta se formarán dos agrupaciones del mismo carácter; formando éstas tres agrupaciones un triángulo equilátero, cuya distancia entre los vértices será de 300 (trescientos) metros aproximadamente. Debe entenderse que estos soldados que se destinen a ejercer el fuego contra aviación lo harán solamente cuando el ataque no sea combinado con el enemigo de tierra, pues en este caso cumplirán su propio cometido.

La figura adjunta indica al colocación de los pelotones:

**CUANDO BOMBARDEE LA AVIACION, NO CIERRES LA BOCA,
PUES ES MUY PELIGROSO. LO MEJOR ES TENERLA ENTREABIERTA.**



Primera línea.



Segunda línea.

Si por las condiciones del terreno u otras causas los Batallones ocupasen una longitud de terreno que no les permitiese construir este triángulo, se combinarán con las unidades colindantes para formar este sistema de defensa, pudiendo darse el caso de que algunos Batallones tengan que llevar dos grupos a segunda línea y otras unidades solamente uno; pero el objeto es que estos grupos cubran el frente ocupado por las unidades que los formen.

El oficial que mande cada grupo dispondrá el enmascaramiento de los sitios que hayan de ser ocupados por los mismos. Los de la segunda línea deben construirse una trinchera circular o abrigos enterrados e individuales, para ofrecer menos vulnerabilidad.

En la actualidad, los puestos de observación terrestre tendrán a su cargo la observación aérea, y estarán enlaza-

dos telefónicamente con el jefe de Grupos de Batallón, debiendo poner rápidamente en su conocimiento la presencia de aviación enemiga, así como la altura aproximada y dirección de la misma.

Los jefes de Grupos dispondrán, sin pérdida de tiempo, que los fusileros ocupen sus puestos. Asimismo calcularán la distancia o altura del avión y darán el alza.

El punto a apuntar variará según el tipo del aparato y la distancia del mismo, teniendo en cuenta que el punto de mira se dirige siempre delante del avión y en la dirección del vuelo del mismo.

La distancia a apuntar delante del aparato se indica en la tabla adjunta, midiéndose por largos de fuselaje del avión. Este largo se tomará con arreglo al que se ve a simple vista.

TABLA DE TIRO DE FUSIL CONTRA AVIONES

DISTANCIA Y ALZA	PREDICCION DEL TIRO EN LARGOS DE AVION				
	CAZAS Y ASALTO		BOMBARDEROS		
	HEINKEL 72 Biplano	FIAT C. R. 32 Biplano	JUNKERS 86 Bimotor-Monoplano	JUNKERS 52 Trimotor-Monoplano	CAPRONI 101 Trimotor-Monoplano
	V=80 m. s.	V=80 m. s.	V=60 m. s.	V=60 m. s.	V=60 m. s.
100 m.	1	1	0,5	0,3	0,5
200 m.	2,5	2,5	1	0,75	1
300 m.	4	4	2	1,25	1,75
400 m.	6	6,25	2,5	1,75	2,25

Por ejemplo: según la tabla vemos que para tirar contra un «Heinkel» biplano a una distancia de 400 (cuatrocientos) metros, se debe apuntar delante, en la dirección de vuelo del avión, contando 6 (seis) cuerpos del mismo.

Esta tabla debe darse a conocer por los oficiales a todos los soldados y deben llevarla siempre consigo. En ella se indican los modelos de aparatos que más emplean los fascistas. Hay que conocer de memoria todas sus indicaciones.

Por mediación de este Boletín daremos a conocer cuantas modalidades y perfecciones se vayan introduciendo, hasta llegar a perfeccionar este servicio de defensa contra aeronaves. Aprendiendo y llevando a la práctica estos conocimientos, aportaremos nuestro grano de arena a la potente formación de nuestro Ejército y anularemos casi por completo la eficacia de los ataques aéreos del enemigo sobre nuestras primeras líneas.

UN BUEN SOLDADO NO DISPARA MAS QUE APUNTANDO. LO CONTRARIO CONDUCE A UN GASTO INUTIL DE MUNICIONES. Y DE ESTA MANERA FAVORECER AL ENEMIGO.

DATOS SOBRE LOS CAÑONES DE 7 Y 7,5 CENTIMETROS

CAÑON DE INFANTERIA.—El reglamentario es el de 7 cm., Schneider.

Características.—Alcance: hasta cuatro kilómetros, en tiro eficaz.

Cadencia con carga normal: dos disparos por minuto.

Cadencia con carga reducida: tres disparos por minuto.

Velocidad máxima: quince disparos por minuto.

Empleo.—La destrucción de ametralladoras (o su neutralización), carros de combate, y, en general, obstáculos poco resistentes, dada la poca potencia de su proyectil.

Emplazamientos.—De trescientos a mil metros de las avanzadillas, con campo de tiro despejado. Dada la naturaleza de su empleo, debe tirar en

puntería directa, por lo que es conveniente cuidar mucho los emplazamientos y el enmascaramiento de las piezas.

Forma de acción.—Por piezas aisladas, que avanzan o retroceden con las primeras líneas de Infantería. Modernamente van perdiendo aceptación, pues son reemplazables con ventaja por los morteros, menos en el tiro contra carros, para los que existe una modalidad especial.

CAÑON DE 7,5 cm., modelo Schneider.

Características.—Alcance: hasta ocho mil quinientos metros.

Cadencia con carga normal: dos disparos por minuto.

Cadencia con carga reducida: tres disparos por minuto.

Velocidad máxima: doce disparos por minuto.

Frente batido por el proyectil: quince metros.

Empleo.—Acompañamiento inmediato y apoyo directo. Efectúa tiros de barrera fija o móvil, llamados de detención y de apoyo de la infantería, de concentración de fuegos sobre un objetivo determinado. Contra personal al descubierto se emplea la granada de metralla a tiempos, y contra alambradas, carros y pequeñas fortificaciones, la granada rompedora a percusión instantánea con retardo.

Emplazamientos.—De mil a tres mil metros a retaguardia de la posición principal de resistencia. En la ofensiva, es conveniente aproximar las baterías a vanguardia. En las defensivas, conviene retrasarlas algo más.

Los emplazamientos deben reunir las siguientes condiciones: Estar desfilados de las vistas enemigas, sin perjudicar la posibilidad de tiro; tener facilidad para el enmascaramiento, poseer buenos observatorios y hallar camino fácil para avanzar o retroceder.

Cuando se quiere saber si un tiro es o no posible, se procede del modo siguiente:

Supongamos que queremos batir un objetivo y hay en la dirección de la línea de tiro una cresta que pueda intersectar la trayectoria.

Se halla primero la distancia al blanco, por medio del plano.

Se halla la diferencia de cotas entre el objetivo y la batería (en metros), y se divide por la distancia en kilómetros de la batería al blanco. El cociente será, en milésimas, el ángulo de situación.

Si el blanco está más alto que la batería, el ángulo de situación es positivo. Si está más bajo es negativo.

Se encuentra por medio de la tabla de tiro el ángulo de tiro que le corresponde a la distancia que hay entre el blanco y la batería.

A este ángulo se le suma o resta, según su signo, el ángulo de situación. Este será el ángulo de tiro definitivo o final.

Después se hace lo mismo con la cresta que dificulte el tiro, como si fuera un nuevo blanco.

Si el ángulo de tiro final que obtenemos es menor que el necesario para batir el blanco, o sea, el que obtuvimos anteriormente, el tiro es posible. Si es mayor, el tiro no puede efectuarse.

Forma de acción.—Por batería, que no deben separarse más que casos muy excepcionales. Para avanzar o retroceder, cuando la batería actúa sola, se desplaza una sección que ocupa el nuevo emplazamiento, y cuando está protegiendo con sus fuegos a la infantería la otra sección, se une a la primera.

ARTICULO 10 DE LAS ORDENES GENERALES PARA OFICIALES:

TODO OFICIAL (SIN DISTINCION DE GRADUACION) QUE SOBRE CUALQUIER ASUNTO MILITAR DIERA A SUS SUPERIORES, POR ESCRITO O DE PALABRA, INFORME CONTRARIO A LO QUE SUPIERE, SUFRIRA LA PENA DE PERDIDA DE EMPLEO, Y SI FUEREN AMBIGUAS, MISTERIOSAS O IMPLICADAS SUS CLAUSULAS, SERA CASTIGADO CON LA PENA DE PRISION CORRECCIONAL.

TOPOGRAFIA

Perfiles longitudinales

Se denomina perfil longitudinal la sección producida en el terreno por un plano vertical a lo largo de una cierta línea que se denomina **traza** o **eje**. Estos perfiles suelen ser destinados para la construcción de ferrocarriles, carreteras, tendidos de líneas eléctricas o telefónicas, etc., en las construcciones nuevas estos levantamientos constituyen el principal de los trabajos preparativos.

Para el levantamiento de un perfil longitudinal son necesarios el trabajo de campo y el de gabinete. El primero es siempre necesario, si no hay un plano topográfico que refleje el terreno con los detalles necesarios que requiera la obra a realizar; el segundo es una operación inmediata del primero, que no necesita de éste, en caso de existir el plano topográfico a que nos referimos anteriormente.

El trabajo de campo empieza con el jalonamiento de la línea a lo largo del perfil longitudinal, o sea de la traza en las nuevas construcciones. Cuando se trata de líneas regulares, esta operación se hará con grandes piquetes, colocados en el eje a distancias de 50 a 100 metros. Después, según la forma del terreno, se señala con piquetes más pequeños los puntos donde hay que levantar perfiles transversales. Al mismo tiempo que el jalonado, se empezarán a determinar las distancias a lo largo del perfil desde su origen. La distancia de un piquete sirve para designarlo, y conviene escribirla en cada uno.

El problema que plantea la nivelación de una línea previamente jalónada consiste en la determinación de la cota de cada jalón, para lo cual se verifica una nivelación partiendo de un punto de cota conocida.

Las distancias, parciales y al origen, entre los jalones, así como también sus alturas, se consignan en unas hojas especiales que para el caso existen. Con los datos tomados en ellas, en el gabinete podemos construir el perfil fácilmente, y de la misma manera que se resuelve en los planos en que se han calculado y trazado las curvas de nivel.

En la figura 1.^a hemos obtenido un perfil de una alineación A B, que se encuentra en la parte de plano de la figura 2.^a, en la cual conocemos sus or-

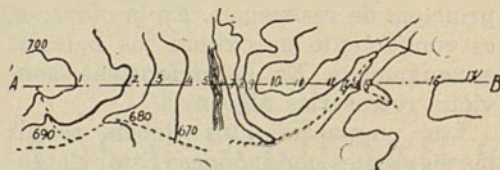


Figura 1.^a

denadas extremas, correspondientes a los puntos A y B; las ordenadas intermedias las hallamos por una sencilla construcción. Tomamos en una tira de papel, cuyo filo haremos coincidir con la recta del plano, marcando en ella los extremos A y B y los puntos intermedios en que ésta corta a las diferentes curvas de nivel. Indudablemente, estas proyecciones de puntos del terreno tendrán cada una la ordenada correspondiente al número de la curva. Con estos datos, en la tira de papel, anotado cada punto con el número de la curva correspondiente, se traza en el papel una línea horizontal A B, figura 2.^a, que representa el plano de comparación del perfil que vamos a construir, y haciendo coincidir el filo de la tira de papel con esta recta, en correspondencia sus puntos A B, se marcan en ella los puntos 1, 2, 3, ... 17; levantando perpendiculares a esta recta en estos puntos, se limitarán éstas en la

magnitud de las ordenadas correspondientes; uniendo por medio de rectas los extremos superiores de las ordenadas consecutivas o por una curva, como en la figura, hemos obtenido el perfil pedido.

tos y para las cubicaciones de tierras. Los perfiles pueden ser perpendiculares al longitudinal o radiales, y en los ángulos de trazados están dirigidos según la bisectriz. Su extensión a uno y otro lado del perfil longitudinal depen-

Perfil longitudinal A-B

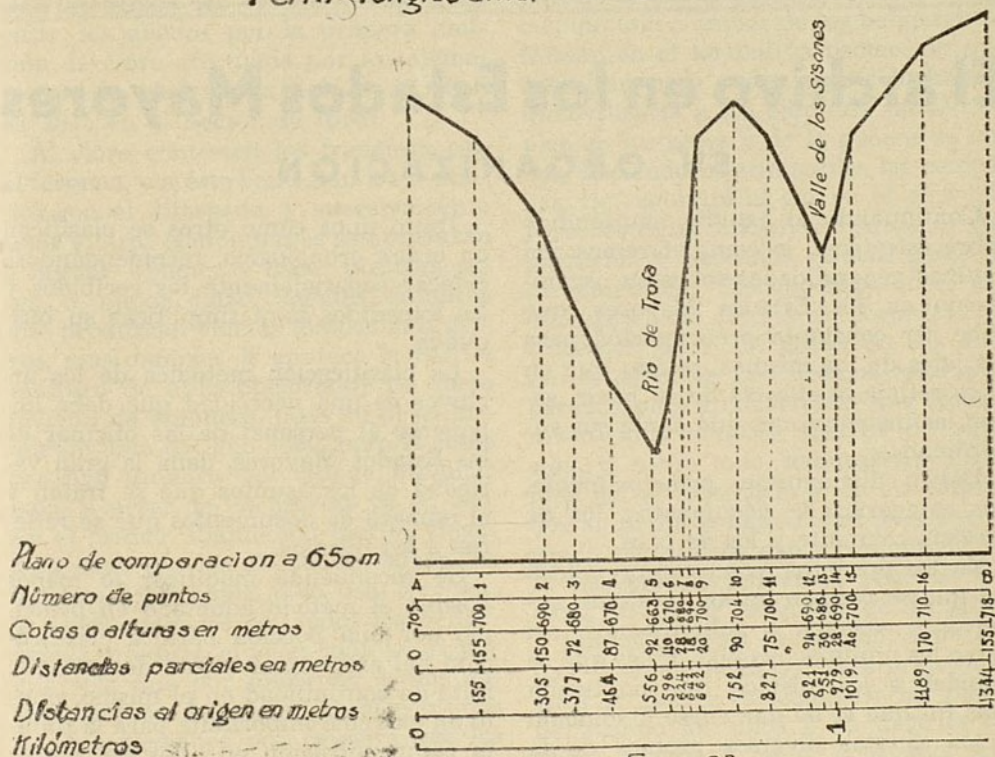


Figura 2ª

Escala de horizontales 1:20.000

" " Verticales 1:1000

En general, el trazado de perfiles se hace, como se ve en la figura, empleando para las alturas una escala mayor que para las longitudes, con objeto de hacer resaltar más las irregularidades del terreno.

Perfiles transversales

El objeto de estos perfiles es doble, sirviendo para la redacción de proyec-

de de las circunstancias locales, y es muy variable. Mientras en muchos casos basta una extensión de 20 o menos metros, hay casos en los cuales se les ha de extender a 50 o más metros a uno y otro lado. La separación entre ellos depende de la forma del terreno, pero conviene trazar en los puntos donde éste cambia de forma, para que sean más útiles en los cálculos de desmonte y terraplenes, sea que cambien la pendiente del terreno o que haya un cambio de dirección en sentido horizontal.

En terreno llano y regular estarán separados por distancias de 10 a 30 metros. El jalonamiento del perfil, perpendicular, en bisectriz u oblicuo con relación al eje, se efectuará por medio de las escuadras de agrimensor o de otros aparatos adecuados.

El procedimiento de trazado es análogo al de los perfiles longitudinales.

NOTA.—Por causas ajenas a nuestra voluntad, el plano a que nos referíamos en el Boletín anterior no ha podido publicarse, pero en el próximo número se publicará.

El archivo en los Estados Mayores

SU ORGANIZACION

Continuando el estudio emprendido sobre este tema, lo completaremos con algunas generalidades sobre su organización en los Estados Mayores, que debe ser constante preocupación para los jefes de los mismos, puesto que en él se refleja la eficacia de su labor, según las instrucciones que dan a sus subordinados.

Deben distinguirse, principalmente, dos categorías de documentos: los de servicio corriente y los de base.

En los primeros están comprendidos los que se reciben de los escalones superiores, vecinos o subordinados, así como las minutas o copias de los que se expiden a los mismos, que no tienen más fin que el de dar curso o solución a los asuntos diversos propios de la Sección correspondiente.

Los segundos son los que sirven para estudio de las distintas cuestiones a tratar en las oficinas de los Estados Mayores, proporcionando los datos precisos para las decisiones a adoptar. Lo constituyen, especialmente, las publicaciones oficiales que emanan del Ministerio de Defensa Nacional, extractos de reglamentos e instrucciones, y, en general, cuantos se refieren a decisiones de principio procedentes de la Superioridad o del Mando mismo. Todos ellos se dividen en dos partes: los confidenciales y secretos, y los no confidenciales.

Tanto unos como otros se clasifican en orden cronológico, recomendándose colocar separadamente los recibidos y los expedidos para simplificar su búsqueda.

La clasificación metódica de los archivos es una necesidad que debe imponerse al personal de las oficinas de los Estados Mayores, dada la gran variedad de los asuntos que se tratan y el número de documentos que se refieren a los mismos.

Se recomienda modificar lo menos posible el método adoptado en principio por una Sección para la clasificación del archivo, al objeto de evitar la falta de continuidad en el mismo, punto en extremo importante para la pronta compenetración en ellos del nuevo personal que fuese preciso incorporar.

Los archivos confidenciales o secretos deberán encerrarse en armarios que, provistos de cerraduras, den todas las garantías de seguridad, siendo responsable de la conservación de las llaves quien sea designado por el jefe de Estado Mayor, si no la asume éste para sí.

En previsión de cualquier evacuación forzosa, es bueno tener en carpetas especiales los documentos que, por su interés, sean imprescindibles de llevarlos consigo, apelando al fuego caso de no ser posible su transporte.

La guerra química en nuestra lucha contra el fascismo

Continuación del n.º 2, del BOLETÍN

En el número 2 de nuestro Boletín vimos los efectos ocasionados entre los aliados por la primera emisión de cloro efectuada por los alemanes en la madrugada del 22 de abril de 1915 en el Sector de Ipres.

Al cloro contestan los franceses con el fosgeno, y a éste contestan los alemanes con el difosgeno, y sucesivamente unos y otros combatientes se apresuran a buscar, obtener y hacer posibles gases, o, mejor dicho, agentes químicos que produzcan efectos tóxicos más graves, más dañinos. Y aparece la iperita (sulfuro de etilo bliclorado) no como invento de entonces, pues su descubrimiento data del año 1860, pero sí como agresivo químico que puede producir bajas a pesar de las caretas ya en uso. En el primer ataque con iperita, llevado a cabo por los alemanes, sufren los ingleses 6.000 bajas, y su uso, frecuente desde entonces por todos los beligerantes, produce muchas más bajas por ella sola que por todos los demás gases reunidos. Aparecen también usados por los alemanes por primera vez las arsinas (rompemáscaras) e inventando nuevos gases y buscando nuevos medios de agresión, llega la paz y surgen convenios y protestas voluntarias de todos los países, de abandonar las prácticas de agresión química en las guerras futuras por calificarlas crueles, y la Comisión Internacional de la Cruz Roja trabaja para suprimir el empleo de gases, y todas, todas las naciones siguen inventando nuevos agentes químicos y nuevos métodos de protección.

La guerra química es inevitable, y el empleo de los gases cada vez será más eficaz. La estabilización de los frentes de los beligerantes, a la que indefec-

tiblemente se llegará en todas las contiendas, después de los encuentros de guerra de movimiento en campo libre, cuando uno o ambos de los beligerantes buscan en el terreno la protección que necesitan para poder seguir luchando, inmovilizaría a los ejércitos sin el empleo de los gases y de la guerra de minas, haciendo interminables las campañas. Se recurrirá al gas en el porvenir y se recurrirá haciendo uso de él con profusión y buscando nuevos gases de características desconocidas, para con ellos producir efectos de sorpresa. Estudiemos, pues, los gases, en sus diferentes aspectos, procuremos estar preparados para contrarrestar sus efectos, inventemos también medios de agresión, y, sobre todo, habituémonos a la idea de su existencia y de su empleo, que si un día la humanidad llegase a un grado de cultura elevado a proclamar la fraternidad universal, poco se tardaría en fundir los aceros de las armas y convertirlos en herramientas de trabajo y en emplear los gases preparados para la guerra en combatir las plagas del campo los unos y en destruir los otros. Mientras tanto, confiemos más en nuestros esfuerzos que en las buenas palabras y en los convenios.

Algunos tratadistas consideran el gas como arma humanitaria, fundándose en que las bajas que produce generalmente no son mortales, limitándose sus efectos a incapacitar para la lucha al soldado. Esta apreciación, deducida de las estadísticas de los hospitales, sería exacta si al aparecer los gases en los frentes de batalla se hubiera desechado el empleo de toda clase de armas; pero no es así, y la agresión química tiene por objeto crear en una extensión de terreno unas condiciones tóxicas que

impidan o dificulten la permanencia en él del soldado. Coadyuvan, pues, a la acción de todas las armas enemigas, y nosotros, desde el punto de vista del infante, que se encuentra muy cerca del suelo y muy próximo del enemigo, no podemos estar de acuerdo con aquella opinión; antes al contrario, habremos de calificar al gas como medio artero y solapado y como elemento con el que se obliga a abandonar los refugios, colocando al soldado en condiciones de ser alcanzado por los efectos de todas las armas, disminuyendo sus probabilidades combativas y hasta sus momentos de reposo. En resumen, la agresión química será empleada seguramente en todas las guerras, es de efectos desastrosos contra tropas no preparadas convenientemente para poderla contrarrestar y es artera y cruel.

Con la agresión química se persigue crear en una extensión determinada de terreno, una atmósfera tóxica que dificulte o impida en absoluto la permanencia o su tránsito por él, del enemigo. La duración de esta atmósfera tóxica, dependerá, en primer término, de la persistencia del agente químico empleado, y también de las condiciones atmosféricas, como luego estudiaremos, no es, pues, caprichoso el empleo del gas, ni tampoco el momento para iniciar su dispersión. Cada situación táctica necesita su gas, que se estudiará cuando se trate de la táctica de gases. No obstante, veamos las líneas generales del empleo de todos los gases, por ser características a todos ellos.

Los agentes químicos requieren, para ser verdaderamente eficaces, el ser empleados en grandes masas. Las pequeñas nubes de gases son en absoluto ineficaces, ya que el enemigo puede escapar fácilmente a sus efectos y que tácticamente no tiene objeto abrir en el frente enemigo una pequeña brecha. Una gran masa de gases que avanza y se extiende sobre el enemigo, no solo ataca a las tropas situadas en sus pri-

meras líneas, sino que también alcanza a los sostenes y reservas, produciendo además de los efectos materiales, los de orden moral, al verse la tropa envuelta en una cortina de gas que le impide ver, ni desenvolverse escuchando los lamentos de los compañeros que fueron atacados y sus toses desgarradas. Estos efectos anulan por completo la energía y la voluntad de los combatientes. Para conseguir producir y conducir convenientemente las nubes de gases, se han conseguido distintos procedimientos que pueden dividirse en tres grandes grupos.

1.º Producción a dispersión de los gases desde las propias líneas, confiando su marcha a que un viento, de velocidad y dirección determinada, los arrastre sobre el enemigo. A este procedimiento se le denomina, «Emisión en las propias líneas».

2.º Lanzarles sobre el enemigo, encerrados en recipientes, que por explosión o combustión le ponen en libertad sobre las líneas enemigas. Se denomina este medio, «Emisiones en las líneas enemigas».

3.º Rociar con tóxico una zona de terreno, dejándole inocuible para las fuerzas propias y enemigas. «Neutralización de un terreno».

Todos estos procedimientos requieren, para que sus efectos sean máximos, que sean empleados por sorpresa. Es necesario que el enemigo no se dé cuenta del ataque de gas, hasta después de haber sufrido sus efectos, pues de lo contrario podía emplear los procedimientos en uso para defenderse del gas, disminuyendo en mucho los resultados que del ataque pudiéramos esperar. Para lograr los efectos de sorpresa, se recurre en la guerra a lanzarlos por la noche unas veces, a enmascarar su lanzamiento, lanzándolos al mismo tiempo o inmediatamente después de otros inofensivos, y disparar proyectiles de explosivos mezclados con proyectiles de gas, para disimular aquellos.

Modelo de orden defensiva de Batallón

Como modelo de Orden defensiva de Batallón y para completar la de tipo ofensivo del número 2 del anterior, transcribimos a continuación la siguiente:

ORDEN DE DEFENSA NUM.

Puesto de Mando, a las (letra y número) horas (letra y número) minutos del día de de 193...

I.—SITUACION GENERAL Y NOTICIAS DEL ENEMIGO

- a) Situación general de la Brigada
- b) Noticias del enemigo

II.—MISION DEL BATALON.—.....

III.—IDEA DE MANIOBRA.—Salvar a toda costa la zona asignada que se extiende a lo largo de desde hasta

IV.—DEFINICION DE POSICIONES

- a) Posición de avanzada
- b) Posición de resistencia

V.—PLAN DE FUEGOS

- a) Barrera principal. En la zona comprendida por y

Misiones principales

Ametralladoras.—Grupo núm. 1, tiro de flanco con las posiciones del Batallón con que enlazamos por el O. y sobre, donde se efectuará el enlace por el fuego con dicha unidad. Grupo núm. 2 y 3, tiros lejanos y de hostigamiento sobre el enemigo que intente prosperar desde El grupo núm. 2 efectuará, además, tiro contra aeronaves. El grupo núm. 3 apoyará, eventualmente, la barrera principal delante de la 2.^a Compañía y en la conexión de ella con la primera. Tendrán ambos grupos preparada una concentración sobre y la vaguada Grupo número 4 efectuará flanqueo delante de las posiciones del Batallón vecino y contribuirá en nuestra barrera principal, flanqueándola en una profundidad de 1.000 metros.

F. A.—Se especificará la misión de los que intervienen en la barrera principal. Los F. A. de las secciones de sostén efectuarán tiros de compartimentación y apoyarán, en caso necesario, la barrera principal.

Los F. A. de la Compañía de reserva estarán preparados para sustituir a cualquier máquina automática de la primera línea que dejara de funcionar.

Fusiles individuales.—Los de las Compañías de la primera línea efectuarán tiros de precisión y oportunidad, dentro de las cortas distancias, contra todos los objetivos apropiados que se presenten y para defender y reforzar la acción de las armas automáticas.

Cañón.—Tiro de enfilada sobre Además, preparará tiros sobre la vaguada y adyacentes y sobre el camino que viene de

Morteros.—Estarán en posición de tiro a mis inmediatas órdenes. Enlace por el fuego con el Batallón; con el Batallón, en el cruce del camino de con el de

Puesta en acción del plan de fuegos.

A la señal de tres cohetes rojos, lanzada desde mi puesto de mando, los capitanes de Compañías, jefes de sus respectivos puntos de apoyo, darán la orden de fuego, poniéndose en movimiento todas las armas de la línea principal y, eventualmente, el grupo núm. 3 de ametralladoras, batiendo cada arma la zona asignada con un consumo acelerado y estando funcionando de esta manera hasta que se repita la señal.

Concentración sobre Se hará por las armas asignadas. Señal para empezar, un cohete verde. Duración, tres minutos consumo normal. Se repetirá a la misma señal.

Concentración sobre la vaguada Las mismas características. Señal, tres cohetes verdes.

VI.—DISPOSITIVO QUE ADOPTARA EL BATALLON.—Trazado de posiciones:

A) Posición avanzada:

- a) Escalón de vigilancia
- b) Escalón de combate. Estará constituido por tres elementos de resistencia: 1.º En 2.º En 3.º En

B) Posición de resistencia:

- a) Línea principal de resistencia
- b) Línea de sostenes
- c) Línea de reserva

Repartición de tropas

3.ª Compañía en la posición avanzada, debiendo establecer ella misma el escalón de vigilancia.

1.ª y 2.ª Compañías en la línea principal de resistencia, estableciendo ellas mismas la línea de sostenes.

4.ª Compañía en la línea de reserva.

Los pelotones de las dos Compañías de la línea principal de resistencia, deben situarse al tresbolillo.)

Límites y enlace de los dos puntos de apoyo de la línea principal de resistencia

.....

VII.—MISIONES.—Posición avanzada

Las fuerzas de la 3.^a Compañía resistirán en sus puestos todo lo que sea posible, con la idea de evitar su envolvimiento por el enemigo.

Se establecerá un sistema de fuegos cruzados entre los tres elementos de resistencia, debiendo hacer el enlace por el fuego entre el primer elemento de resistencia y el segundo en, y entre el segundo y tercero en

El repliegue se efectuará sobre la línea principal de resistencia, apoyando el segundo elemento de resistencia o central el repliegue de los dos laterales, retirándose después.

La 4.^a Compañía en reserva, acudir al sitio más amenazado y tener previsto un contraataque en dirección S. N. sobre, siguiendo el arroyo de Suplir, en todo momento, a los sostenes cuando las fuerzas empeñadas en combate los necesiten. Esta Compañía estará, en todo momento, bajo mis inmediatas órdenes.

VIII.—ENLACES Y TRANSMISIONES.—Puestos de mando

De la Brigada
Del Batallón
1.^a Compañía
2.^a Compañía
3.^a Compañía
4.^a Compañía

Observatorios

.....

Jalonamiento

Siempre que lo pida el avión de enlace por medio de señal, dará el «enterado» por tal otra.

Agentes de enlace

Con mi puesto de mando. Un peatón por cada Compañía y observatorios de Batallón.

Enlace telefónico

Se establecerá entre la 1.^a, 2.^a y 3.^a Compañías y observatorios de Batallón con mi puesto de mando. Con el P. M. de la Brigada. Los ejes de transmisiones los determinarán los capitanes de Compañías.

IX.—SERVICIOS

Sanidad y municionamiento
Caminos de evacuación de Compañía al arbitrio de los Capitanes y jefe de Sanidad. El del Batallón, vaguadas de y

Intendencia.—A cargo de la Brigada.

X.—PRISIONEROS

Serán trasladados a mi puesto de mando, una vez cacheados y desarmados.

El jefe de Batallón,

Es copia,
El teniente ayudante,

Transmitida a las, por tal procedimiento.

Recibida a las

DESTINATARIOS

Para cumplimiento:

Comandantes de Compañía.
Jefe de Sanidad.
Jefe de Servicios.

Para conocimiento:

Jefe de la Brigada.

Para cooperación:

Jefes de los Batallones colaterales.

NOTA.—Esta orden es tipo defensivo de un Batallón completo, sin apoyo de artillería.

Empleo del fuego de ametralladora contra Caballería

Hoy, que nuestro Ejército puede considerarse tan capacitado como el del enemigo (nuestra reciente victoria nos lo demuestra), vemos cuán necesario es el aprender y compenetrarnos más y más con el arte de la guerra; quedando demostrado que a medida que así lo vamos haciendo, nuestra capacidad combativa va en aumento y no precisamente porque seamos más o menos valientes que antes, no, sino porque la experiencia de los momentos vividos y las enseñanzas teóricas que poco a poco hemos ido asimilando en estos meses de lucha, han transformado la antiguas milicias en un potente Ejército Regular, científica y disciplinariamente instruido.

El enemigo, cuando se acercó a Madrid, empleó, por tierras de Castilla, la Caballería en gran escala. Nuestras fuerzas, conato de ejército, sin disciplina ni los más remotos conocimientos militares, veían en aquélla un alud incontenible.

La experiencia nos demuestra que no es así. La causa a la que puede achacársele un efecto desmoralizador al ataque realizado con Caballería, es su gran movilidad, no sus fuegos, ya que éstos, en el mejor de los casos, son iguales a los de la Infantería. Pues entonces lo que necesitamos son unas armas, o sencillamente una disciplina de fuego, para que, en el menor espacio de tiempo posible, se pueda contener o destruir a estas fuerzas.

Un fuego con ametralladoras científicas y serenamente realizado, nos puede dar estos resultados.

Si tenemos en cuenta que la velocidad de la Caballería es de 240 metros por minuto y 400, a trote y galope respectivamente, llegaremos a la conclusión de que no nos es permitido cambiar el alza a medida que aquélla progresa.

Efectivamente, cuando el ataque se efectúa desde los 800 a 1.000 metros, será cuando nos entren estas premuras para efectuar el tiro. A mayores distancias que éstas, ya nos podemos permitir mayor libertad de acción en la realización de tiro, incluso el realizar con la unidad menor de ametralladoras, el tiro alternativo.

En el primer caso, que es el que nos ocupa las fuerzas atacantes tardarían, al paso de carga (galope), dos minutos y medio, como máximo, en llegar a nuestra altura, y, como decimos antes, en tan escaso tiempo es punto menos que imposible el cambio sucesivo de alzas, y además hemos de unir a este inconveniente el de que por la movilidad, que es su característica, la precisión del tiro será casi nula.

Luego ya que no podemos, con eficacia, encontrar con el fuego a la Caballería, hagamos que sea ésta la que se encuentre con él. ¿Cómo se consigue esto? Estableciendo en el terreno por donde tenga que atravesar barreras de fuego.

La manera de hacerlo a las distancias que anteriormente quedan indica-

LA DISCIPLINA ES ALMA DE LAS GUERRAS. SIN ELLA. LA PELEA SE HACE MAS LARGA Y MAS CRUENTA. UNA FUERZA BIEN DISCIPLINADA ES GARANTIA DE VICTORIA.

das, será la de, con alzas inferiores, hacer puntería sobre la línea de Cabaillería progresante.

Es éste el mismo caso del tiro anti-aéreo. Al dirigir la visual, con alza inferior, al objetivo, las líneas de tiro y mira forman un ángulo, cuyo vértice se encuentra en la boca del arma, siendo el lado inferior el constituido por la línea de mira, ángulo que va disminuyendo a medida que el alza es inferior, y por esto los proyectiles se abaten delante. La línea de tiro baja y la de mira no varían.

Tratándose de una sección de máquinas, el tiro será siempre simultáneo y se establecerá dando dos alzas, una para el primer grupo (I y III máquinas), y otra para el segundo grupo (II

y IV). Dichas alzas, para las distancias previstas, serán 4 y 6 ó 5 y 7, y de esta manera quedarán formadas las barreras a que antes hicimos mención.

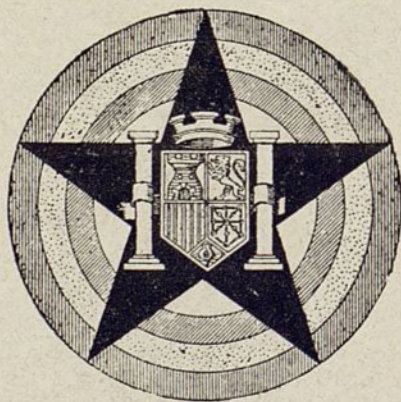
No existe inconveniente en realizar el fuego simultáneo, ya que dada la brevedad de tiempo a disparar se puede hacer sin temor al recalentamiento de las armas empleadas.

En cuanto a la forma de efectuar el fuego, respecto al freno en dirección, bastará tener en cuenta el despliegue de las fuerzas atacantes y la dispersión del tiro. Este oscila entre los 100 y los 250 metros a las distancias medias, largas y extremas, en razón directa de la proximidad del punto apuntado.

Quede con esto una base para la realización de esta clase de tiro.



ias
sta
re-
ar
la
e-
to
el
n,
ue
on
os
r-
la
a-



N.º 4

Ayuntamiento de Madrid